

sus fuentes documentales (208). La idealización del mestizaje, producto de la relación entre Guerrero y la indígena Aixchel, conduce al ensalzamiento de “la heroicidad de ambas comunidades en la defensa de sus respectivos valores” (207) y de un mestizaje asumido y no conflictivo, pues la idealización romántica de los héroes protagónicos pasa por el filtro de la novela pastoril (208).

El último y breve artículo lo dedica Franz Galich a Manosanta (1997), del panameño Rafael Ruiloba, en donde se plantea ese dilema propio del poder a través de la historia latinoamericana: en la encrucijada entre el poder religioso (el padre Buenaventura) y el poder civil (el alcade don Heliodoro). La superstición religiosa y la hechicería surgen en San Pablo Viejo para que se enfrente el padre Buenaventura al poder diabólico de las posesiones, con el fin de proporcionarnos una lectura abigarrada y barroca del enfrentamiento político de liberales y conservadores, dentro de lo que se conoce como la Guerra de los Mil Días (1899-1903). Abunda en la novela las exageraciones y misterios en un relato que se cierra circularmente y produce la angustia de la repetición incesante del realismo mágico.

El libro termina con una bibliografía relevante a la temática de este volumen, hecha por Verónica Ríos Quesada, pertinente para quien desee seguir explorando este universo conceptual y un subgénero tan fascinante en esa confrontación/superposición entre Historia y Ficción novelesca.

Jorge Chen Sham
Universidad de Costa Rica

Graciela Cruz-Taura (Ed.). “Espejo de paciencia” y *Silvestre de Balboa en la historia de Cuba*. Madrid/ Frankfurt: Iberoamericana/ Vervuert, 2009, 262 páginas

El poema en octavas reales, *Espejo de paciencia* (fechado en 1608) por Silvestre de Balboa Troya (Las Palmas de Gran Canaria 1563- Puerto Príncipe, Cuba, c. 1644), es considerado el primer poema que se escribe en la isla de Cuba y permanece sin publicar en la Biblioteca de la Real Sociedad Patriótica de La Habana. Se basa en el episodio del secuestro del obispo fray Juan de Cabezas Altamirano en 1604 por contrabandistas/ piratas franceses y la venganza colectiva de los habitantes Bayamo en el oriente cubano. Un fragmento menor de *Espejo de paciencia* se da a conocer en 1838 en la revista *El Plantel*, aunque hay que esperar hasta las varias ediciones modernas para que se edite en su totalidad, entre las que se destaca la facsimilar llevada a cabo en 1962, por Cintio Vitier, con el patrocinio de la UNESCO. La edición que nos ofrece Gabriela Cruz-Taura posee varias novedades: se trata de una edición crítica rigurosa y erudita, al tiempo que propone un aparato documental voluminoso sobre la historia cubana y sus fuentes.

Dividida en dos secciones, la primera con el título “Primera Parte. *Espejo de paciencia* y *Silvestre de Balboa en la historia de Cuba*” acomete las tareas de situar el poema de Balboa en sus fuentes históricas y documentales. Cruz-Taura comienza por narrarnos la historia de fray Juan de las Cabezas Altamirano, quien fue electo en 1602 Obispo de Cuba, Jamaica y la Florida. Llega a la Isla en septiembre de 1603 y en el momento en que prepara su visita pastoral a la Florida, los piratas franceses queman la villa de Santiago de Cuba, a la cual se dirige por

tener allí su sede catedralicia. Estando en el oriente de la isla es capturado. El obispo Cabezas escribe al rey Felipe III, en julio de 1604, una “Relación” en la que cuenta sus peripecias, la cual acompaña a un extenso “Memorial” en el que hace un recuento de las duras condiciones del régimen colonial. La Corona Española también recibió otros testimonios de estos sucesos, firmados por el alcalde de Bayamo, Gregorio Ramos, y otros vecinos.

Otra pieza que comenta Cruz-Taura es la carta del Capitán Pedro de Valdés en la que informa de la urgencia de proteger la flota mercante de los ataques de piratas y corsarios. Este encuadre perfecto hace ver cómo las relaciones comerciales del Caribe –también centroamericano– están marcadas por los ataques de piratas y el comercio de contrabando, lo cual evidencia que las amenazas de piratas se producen en un periodo muy temprano en la Colonia y no son simples evocaciones de nuestras fantasías alrededor de la islas del Caribe.

Cruz-Taura se interesa luego por reconstruir las motivaciones de las que se nutre Silvestre de Balboa, pues la poesía cortesana y épica del Renacimiento (35), cuyo ambiente refinado y clásico utiliza el poeta para realizar una epopeya “que indirectamente revela las tensiones internacionales del momento [...] y las rivalidades entre las naciones europeas” (36), se despliega con unos referentes socio-históricos que actualizan la novedad del poema: el secuestro y rescate del obispo, así como los problemas de contrabando y piratería a los que se enfrenta la Corona Española. Así, detrás de ese tono artificioso propio de la poesía épica áurea, se esconden una serie de acontecimientos y alusiones que solamente pueden leerse en clave, cuando nos damos cuenta de que Balboa toma partido en las tensiones e intereses que se mueven en la Provincia, cuando el obispo de las Cabezas Altamirano es cuestionado en su jurisdicción eclesiástica (46).

En el capítulo siguiente, Cruz-Taura analiza la recepción del poema; llama la atención que el Espejo de paciencia se descubra en un contexto en el cual el nacionalismo romántico va aquilatando sus promesas. En 1838 José Antonio Echeverría publica doce octavas del poema en el periódico *El Plantel* y, en ese mismo lustro, las Memorias de la Sociedad Patriótica de La Habana, la publicación periódica más importante para la difusión cultural, publica el episodio del secuestro y venganza del Obispo de las Cabezas y da como fuente suya un “librito” que pudo ser el mismo que copió don Pedro Agustín Morell de Santa Cruz, déan catedralicio, del texto de Balboa en su *Historia de la isla y la catedral de Cuba* (57). De las primera opiniones de Néstor Ponce de León publicadas en 1892, sobre el poco valor literario del poema, a la época republicana, los avatares de la copia de Morell y de la versión de Echeverría forman parte de una historia de la edición del texto, cuyo elemento central será la actualización ortográfica y las dudas de su autoría con la pregunta de que si se trata de una falsificación literaria (62), pues se ponía en entredicho la autenticidad del texto (65).

Todas estas dudas se desvanecen con el descubrimiento de la relación del obispo fray Juan de las Cabezas en la que informa sobre su secuestro y rescate, en una ponencia presentada durante el II Congreso de Historia y Geografía Hispanoamericana, celebrado en Sevilla en 1921. José María Chacón es quien tiene el honor de zanjar este debate, haciendo ver el trasfondo histórico y, por lo tanto, auténtico, del poema. A partir de ahí, las ediciones se suceden y la crítica se decanta por la veracidad del referente histórico hasta que, en la década de los 40, entra de una vez por todas en el canon de la literatura cubana, con la posición de ser texto fundacional (75). Para terminar este apartado, no podríamos sopesar el peso que encierra esta edición del *Espejo de paciencia*, sin valorar la incidencia del debate sobre las ediciones de la época revolucionaria cubana, sobre todo, las realizadas por

Cintio Vitier y Lezama Lima (81), o los avatares de las copia decimonónica de Morrell en las bibliotecas y archivos de la Cuba castrista, en donde parecería que se los ha tragado un agujero negro (93), en eso que podríamos denominar el acceso y el control del patrimonio cultural y, específicamente, del literario.

Como conclusión, la visión de conjunto que nos ofrece Gabriela Cruz-Taura implica la toma de conciencia de que debe esclarecerse la recepción del texto y sus avatares para intentar comprender con mayor pertinencia un texto como Espejo de paciencia. La edición crítica, que se configura como la segunda sección del libro, es rica en notas y en explicaciones pertinentes para la interpretación del texto; al mismo tiempo, la fijación del poema queda ya zanjada definitivamente con esta edición.

Jorge Chen Sham
Universidad de Costa Rica

Krzysztof Kulawik. *Travestismo lingüístico. El enmascaramiento de la identidad sexual en la narrativa latinoamericana neobarroca*. Madrid: Iberoamericana, 2009, 322 páginas

Se trata de un análisis postestructuralista de un grupo de textos que pertenecen a una modalidad muy importante de la literatura postmoderna latinoamericana como es el neobarroco. El autor no sólo define este tipo de narrativa a nivel teórico, apoyándose más que todo en los conocidos ensayos de Severo Sarduy, sino que también identifica en los textos seleccionados, tanto desde el ámbito de la enunciación como del enunciado, los procedimientos de esta escritura.

Kulawik analiza las sexualidades ambiguas –lo que se conoce como sexualidades transitivas– en la narrativa de Severo Sarduy (Cuba), Diamela Eltit (Chile), Osvaldo Lamborghini (Argentina) y Hilda Hilst (Brasil). Como autores políticamente disidentes, consideran que la mejor manera de enfrentarse a la hegemonía patriarcal es desestabilizar el lenguaje de este último sistema ideológico mediante procedimientos experimentales, una idea ya señalada por Adorno.

Se investiga el nivel de la historia (temas), el narrativo (relato, forma de contar la historia o de organizar los hechos) y el discursivo (superficie textual, micro-estructura, estilo). En este último ámbito, Kulawik establece una homología entre la representación de las sexualidades ambiguas (contenido) y el lenguaje neobarroco (forma), entre la llamada exuberancia sexual y la textual. Se da una homología entre una sexualidad ambigua –entendida así desde las normas hegemónicas– caracterizada por la mutabilidad y la adaptabilidad, y el discurso, estructurado a partir de procedimientos lingüísticos que expresan estos valores. Travestismo (a nivel de la historia) y neobarroco (a nivel del relato y del discurso) dan como síntesis el travestismo lingüístico.

El capítulo dos se ocupa del análisis del plano de la historia. Kulawik analiza la identidad sexual ambigua y móvil (transitiva) de los personajes. Por su parte, el capítulo tres, centrado en el nivel del relato, se ocupa del plano expresivo: así, por ejemplo, se presentan cambios constantes y repentinos en las voces narrativas utilizadas (de narración heterodiegética se pasa a homodiegética y viceversa; cambio en la persona gramatical utilizada...); desplazamiento